

# EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



Año III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Miércoles 27 de Marzo de 1861.

Redacción, Administración e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 443.

## ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día, y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana EL REINO.

## OTRA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

### DEL EXTERIOR.

Paris 26 por la tarde.—El conde de Cavour contestó á la interpelación sobre Roma, en un discurso mesurado y respetuoso hacia el Papa. Dijo que Italia necesitaba á Roma para capital; pero que cree que no debe pensarse en su posesión contra la voluntad de Francia; que el consentimiento de esta podrá obtenerse asegurando la independencia del pontificado, la que no consiste en el ejercicio del poder temporal sostenido por fuerzas extranjeras; que sus mejores garantías serán la separación de la Iglesia y del Estado, y el carácter eminentemente católico del pueblo italiano; que estos principios serán la base de las negociaciones que se entablen con Roma, y que esperaba que el Papa reconociera las buenas intenciones del gobierno; que de lo contrario, si el curso de los sucesos llevaba á esta á Roma, proclamaría la libertad de la Iglesia, resuelto como se halla, en perseverar en los principios expuestos.

Turin 25.—Parece que el ministerio va á proponer al Parlamento que no se ocupe para nada del pontificado ni de Roma, y como si esta no fuese provincia italiana. La capital sería entonces Florencia.

En Venecia han sido presos diez y ocho italianos durante las demostraciones del 22. Estos han sido trasportados á Olmutz por una fuerte escolta.

Viena 25.—Las elecciones conocidas hasta ahora se componen en gran parte de propietarios, y en su mayoría pertenecen al partido conservador. Se espera, sin embargo, que la minoría liberal será numerosa. Entre los que figurarán en ella, se citan tres redactores de periódicos políticos.

La coronación del emperador como rey de Hungría se verificará con gran magnificencia. El Sr. Schmerling ha sido elegido en varios colegios electorales por el partido liberal.

Londres 23.—Se ha dirigido una comunicación á los gobiernos extranjeros para poner en su conocimiento la apertura de una exposición universal de industria y artes, que tendrá lugar en Londres el 1.º de Mayo de 1862.

Berlin 25.—En la estación del ferro-carril de Varsovia y en algunas otras ha sido objeto el señor Muchanoff de demostraciones hostiles por parte del pueblo.

El emperador de Rusia está conforme en cumplir lo ofrecido á los polacos, pero siguen, sin embargo, llegando nuevas tropas á Varsovia y otros puntos para dar fuerza á la autoridad.

Paris 25.—Hay 75 vacantes en el Parlamento italiano por anulación de elecciones. Los colegios electorales están convocados para nuevas elecciones el 7 de Abril.

El emperador ha pasado hoy á las dos revueltas á las tropas de la guardia imperial que varían de guarnición.

Los aliados han conseguido una nueva victoria en Cochinchina. Las tropas se apoderaron de Mitto, punto importante, desde el que podrán fácilmente dirigir las operaciones sucesivas.

Viena 26.—En las provincias eslavas continúa aumentando la agitación.

Marsella 26.—Las últimas noticias de Nápoles son del 23. En dicho día había habido en aquella capital una manifestación anárquica que pudo ser reprimida. A consecuencia de ella ha sido preso Sangiovanni.

Roma 23.—Beedellievre, comandante que era de los zuavos, ha salido hoy de aquí, recomendando á aquellos que estén dispuestos para cualquier evento. Charette ha sido nombrado comandante de los zuavos. Un círculo de franceses ha sido cerrado de orden superior.

Paris 26.—Quedan el 3 francés á 68-15; el 4 1/2 á 96; el interior español á 47; el exterior á 00; la diferencia á 41 1/4, y la amortizable á 18.

Londres 26.—Quedan los consolidados á 92 1/8.

## SECCION EXTRANJERA.

Segun escriben de Roma, el movimiento de la política francesa ha parado, por algunos días al menos, en aquella capital. Además de una carta que el emperador de los franceses ha escrito á Su Santidad, el duque de Grammont ha dado explicaciones á fin de atenuar el efecto producido allí por el discurso del príncipe Napoleón, asegurando al cardenal Antonelli que las tropas que manda el general Goyon no se retirarán tan pronto como había llegado á creerse. La misma conducta de este general en los días designados para demostraciones populares en la ciudad santa, se considera como una prueba más del interés con que Francia mira los asuntos de Roma.

De las declaraciones de los representantes del gobierno francés en el Cuerpo legislativo al discutirse las enmiendas al mensaje, no se puede deducir, sin embargo, nada claro acerca de la política ulterior del monarca de nuestro vecino imperio en la cuestión del pontificado. El ministro sin cartera, M. Billault, ha dado á entender que Francia mantendría sus soldados en Roma hasta que el saber reconciliar el gobierno pontificio con el de Piemonte; pero su discurso no deja traslucir siquiera en qué se funda semejante esperanza, que atendiendo á la actitud de la corte romana, puede calificarse de ilusoria, si es que existe.

La sesión fué borrascosa, con motivo de las palabras *resistencia á sabios consejos*, que los ministeriales se empeñaron en conservar y los diputados católicos querían que se borrasen del mensaje. El conde de Flavigny manifestó que no porque se dieran las gracias al emperador había de vituperarse al Papa, y M. de La Tour, yendo más lejos, dijo que aquellas palabras eran inconvenientes é impolíticas. Entonces el presidente lo llamó al orden, á lo cual respondió: «acepto esa llamada al orden, y me honro de haberla merecido en esta circunstancia.» La votación mantuvo las palabras consabidas, por 161 votos contra 90, como nos lo anunció oportunamente el telégrafo. No obstante, en Paris se ha dado el valor que merece á una minoría de 90 votos, cuyos nombres prometen publicar todos los periódicos, para que se comprenda mejor su significación.

Anunciase, si bien en términos poco precisos, un próximo viaje de M. de Bourqueney á la capital del mundo católico; ó lo que es lo mismo, de una misión confiada por la corte de las Tullerías á dicho diplomático para el gobierno pontificio.

En cuanto al refuerzo de la guarnición francesa, ya circulan rumores distintos de los que hemos consignado en nuestros dos últimos números. En lugar de una division, ahora se dice que marchará una brigada al mando del general Dumont, quien reemplazará en Roma al general Noue, que vuelve á Paris ascendido al

empleo de general de division. Al general Trochu, que se indicó en un principio, parece que se le destina al ejército de Lyon.

También se anuncia un cambio de política en Inglaterra respecto de Italia. Los que la esperan, dicen que las intrigas de la Gran-Bretaña son más de temer porque los ingleses no han cesado de considerar á Sicilia como una excelente presa, y que no se descuidarán en aprovechar el primer pretexto que se les presente. En esto se nos figura que no andan equivocados.

Por lo demás, en Nápoles la dominación piamentesa no se aclimata; muy al contrario, cada día que pasa se hace más manifiesta la antipatía entre piamenteses y napolitanos, y estos últimos no disimulan sus deseos de verse sometidos á otro régimen que el que se les quiere imponer desde Turin, sea el que sea. A Liborio Romano se le acusa de conspirar en favor del muratismo. Puede creerse sin pena. ¿No es cierto, acaso, que el que hace un cesto hace ciento si...? Lo particular del caso está en que ahora anatematicen á este famoso personaje los mismos que enoñaban tantos pretextos plausibles para excusar su traición á Francisco II de Nápoles.

Se desmiente la destitución del gobernador civil de Varsovia M. Muchanoff. Siendo cierta la noticia, vendría á resultar que el gobierno de San Petersburgo no se halla animado de disposiciones muy conciliadoras para con los polacos. Con todo, aguardemos á que se confirme.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO.

Méjico 16 de Febrero de 1861.

Como prueba de la grande y merecida estimación que ha sabido granjearse aquí el Sr. Pacheco entre todos los españoles, no hay uno que no se haya alegrado al saber la noticia de su embarque en Veracruz para la Habana, por considerarle libre y salvo de los insultos que sufrió en su viaje. Nadie duda tampoco que las explicaciones que dé al gobierno y en el Senado en cuanto llegue á Madrid, logren fácilmente persuadir á los hombres de Estado, si es que hay alguno que todavía no lo esté, de que la honra de la alta y pundonorosa nación española ha sido ultrajada en la persona de nuestro digno embajador, y de que es urgente desagraviarla á todo trance, si no se quiere que concluya para siempre en América el prestigio que aún conserva nuestra raza, y que tanto importa mantener y aumentar por muchas consideraciones que omito y que no pueden ocultarse á la penetración de V.

Se espera aquí al famoso M. Mathew dentro de cuatro ó seis días. Público y notorio es que este diplomático ha tomado una parte tan activa como poco envidiable y honrosa para él y para el gobierno inglés á quien representa. Entre otras hazañas y travesuras de no muy buen género, que le atribuyen gentes á quienes supongo bien enteradas de lo que aquí pasa, es la de haber excitado á Degollada á que dierse á Jurez de la presidencia de esta república, acerca de lo cual se ha publicado un impreso que remiti á V. con mi última carta. A M. Mathew, sin embargo, no le ha expulsado Jurez de la república, ni es probable que se atreva á intentarlo. ¡Es inglés!

Con el título de *El embajador*, se fijaron el día 2 del mes actual, en todas las esquinas de esta ciudad, infinidad de impresos en caracteres de gran tamaño, conteniendo el artículo que remito á usted adjunto, y que han reproducido los periódicos con el epígrafe de *Pasaportes*. El objeto de esta extraña publicación no ha sido otro, como V. observará, que el de recomendar la candidatura de Orte-

ga que en él se indica. El vulgo lo ha interpretado como un grito de guerra lanzado á España.

También remito á V. otros varios documentos notables, entre los cuales figura en primer término una nota del susodicho ministro inglés, M. Mathew. Llamo la atención de V. hácia su contenido, no dudando que al publicarla en EL REINO la ilustrará con los comentarios á que se presta.

Hace días se hallan presos y sometidos á un juicio los Sres. Cuevas, Marin, Piña y Cuevas y Azcarate. Los tres primeros han sido ministros de la situación eida, y el cuarto gobernador del distrito. Es notable el edicto que también acompaño á V., llamando á los demás ministros de dicha época para que comparezcan ante el mismo tribunal que tiene encausados á sus compañeros.

El diplomático Sr. Pastor se queda al fin en esta república desempeñando su legación. La orden que se le comunicó por este gobierno, expulsándole al mismo tiempo que al Sr. Pacheco, al nuncio de Su Santidad y á los demás personajes, de que hablé á V. en mis cartas anteriores, ha sido retirada y anulada, dándose por fundamento de esta medida, que firma Zarco, el de que dicho Sr. Pastor ha observado siempre la conducta circunspecta, neutral y prudente que de su posición y carácter público era debido esperar. Se dice que Ocampo al expedir la orden de expulsión ignoraba que Pastor había prestado muchos servicios á la causa constitucional.

Con excepción de los *turroneros*, que es familia que también abunda por esta república, y de los extranjeros, es general el descontento que se ha apoderado de los ánimos. Los caminos están infestados de ladrones, y el comercio sigue paralizado por esta causa. El pánico es extraordinario en esta capital. En cuanto ocurrece son muy pocas las personas que se atreven á salir á la calle, pues no pasa noche sin que sean asaltadas seis u ocho, y sin que se cometan tres ó cuatro asesinatos. En la noche del 10 fué acometido por los bandidos en la calle de Letran M. Bagner, sobrino del ministro de Prusia, causándole ocho heridas, dos de ellas de gravedad. También fueron asaltados en la misma noche por cinco facinerosos armados cuatro wagones con 53 pasajeros del ferro-carril de Tacubaya, los cuales han sido todos robados: la mayor parte eran franceses.

Anteanoche tuvimos la última alarma con motivo de haberse formado numerosos grupos del pueblo que salieron gritando por las calles: ¡viva la religión! ¡muera Juárez! Dichos grupos fueron dispersados á balazos, y desde entonces reina una calma que no será extraño se vuelva á alterar cualquier día, á juzgar por la irritación que han producido las locuras de estos gobernantes. Todas las gentes sensatas temen un próximo cataclismo, producido por la mala voluntad que los *léperos* tienen, no solamente á los españoles, sino á todo extranjero; y como este gobierno carece de fuerza moral para tener á raya á tanto perdido como pulula por todos los ángulos de esta afligida capital, no será extraño que los *léperos* cometan algún atentado contra los extranjeros, y que, tratando estos de defenderse, como es natural que lo hagan, presenciemos las escenas de sangre que en tal caso serán inevitables.

## SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

SS. MM. la Reina y el Rey y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

## EL REINO.

MADRID 27 DE MARZO DE 1861.

ARREGLO DE LA DEUDA DE ULTRAMAR.

IV (1).

Declamamos en nuestro tercer artículo sobre este mismo asunto, que en el cuarto nos haríamos cargo de la cuestión siguiente: ¿Puede el gobierno someter á las Cortes y aprobar estas el proyecto de ley de arreglo de la deuda de Ultramar? Vamos, pues, á cumplir nuestra palabra con la imparcialidad y sangre fría que nos propusimos emplear desde un principio en el exámen de tan interesante asunto, íntimamente relacionado con el crédito del país, con numerosos y respetables intereses individuales fundados y protegidos por la ley de 1.º de Agosto de 1854, y hasta con el mismo sistema constitucional.

Debe constar desde luego, porque así conviene á la claridad y buen método, que fijemos un hecho importante que ha de servirnos de clave en esta discusión. Cuando se debatió en las Cortes el arreglo de la deuda hecha en el año 51, el ministro que lo propuso afirmó rotunda y categóricamente que en las bases de dicho arreglo, y en las seguridades que á los acreedores ofrecía, *no cabía duda ni alteración alguna*; no así en los medios de cumplirla, los cuales podían variar siempre que se respetasen esos derechos. Las Cortes se conformaron con esta doctrina, y el proyecto fué convertido en ley del reino en virtud de estas explicaciones, que de nada han servido para modificar la extraña opinión del ministro de Hacienda actual.

Sin necesidad alguna de hacer profundas investigaciones sobre la materia, ocurre á la inteligencia más mediana que no es posible admitir el principio de que los ministros y las Cortes tienen facultades omeñadas de hacer cuanto les ocurra, sin más motivo que el capricho ó la pasión. Tanto el uno como las otras han de encontrar por precisión algunos obstáculos ó límites en el ejercicio de sus funciones, ya que de otra manera el poder del uno y de las otras podría degenerar en una verdadera tiranía, que no es, sin duda, el fin primordial de los gobiernos constitucionales. Se sabe perfectamente que en materia de dogma nada pueden legislar ni proponer, y que están obligados á respetar el derecho fundamental del Estado, base y origen de su existencia. Cuando el poder ejecutivo, por boca de uno de sus miembros, ha dado una palabra solemne, y cuando la representación del país se ha obligado á respetar derechos creados á su sombra y protección, no hijos de la pasión política, sino de los principios eternos de justicia, no puede nunca llegar el caso de faltar á tan sagrados compromisos por causa ni motivo alguno.

(1) Véanse los números de EL REINO correspondientes á los días 15, 20 y 22 del mes actual.

5

FERNANDA.

pues, madama de Barthele un aire grave, y respondió:

—Señor conde, se trata de mi hijo, del marido de vuestra sobrina; ¿me entendeis? De nuestro Mauricio.

—¿No está mejor? preguntó M. de Montgiroux, suavizando completamente su acento.

—Ayer todavía se temía por su vida.

—¿Qué decís! Estaba muy lejos de pensar que su situación fuese tan alarmante.

—Porque hace ocho días que no os ha visto, ingrato, dijo la baronesa en tono de reconvencción; porque ya no sabemos qué es de vos; porque es preciso escribros cuando se os quiere ver un minuto, y aun ese minuto se pasa en discutir el tiempo que habeis de estar y la hora á que habeis de marcharos.

—Pero, en fin, ¿qué tiene ese pobre muchacho? preguntó el conde.

—Al principio no era más que una leve melancolía; despues se convirtió en languidez; luego en fastidio de todo; por último, á pesar de nuestros cuidados, la fiebre se ha apoderado de él y en seguida el delirio.

—Es extraordinario en un joven, dijo el conde con aire pensativo; ¿y cuál puede ser la causa de esa melancolía?

—Tranquilizaos, ya lo sabemos y podemos curarle. El doctor, que es hombre no solo de talento, sino de genio, responde de su vida y le salvará. ¿Le salvará! ¿Sabeis, amigo, cuánta alegría derra-

FERNANDA.

En el mes de Mayo de 1835, en uno de esos días hermosos en que Paris comienza á despoblarse, y los que no están condenados á vivir perpétuamente en él se apresuran á buscar en otra parte la bella y fresca vegetación, que en la capital tarda tanto en dejarse ver y dura tan poco; en una de esas mañanas de primavera, una mujer de cuarenta y cinco á cuarenta y ocho años, en cuyo rostro podían distinguirse aún residuos de admirable belleza, cuyo tocado era de una exquisita elegancia, y cuyos menores gestos denotaban sus hábitos aristocráticos, estaba de pié en el vestíbulo de una linda casa de campo, situada al extremo del pueblo de Fontenay-aux-Roses, mientras que un coche en cuyos lados se veía esculpido un escudo de

Los dictámenes de los distinguidos juriscónsultos que hemos publicado con oportunidad, manifiestan evidentemente que esta no es cuestión de partidos, puesto que miembros de todos ellos, hasta de los más contrarios y opuestos, convienen sin embargo en la imposibilidad en que se halla el gobierno de llevar á cabo el arreglo á que nos referimos. Esa unanimidad prueba, pues, que la cuestión no tiene nada de política, y que es legal por su esencia. El gobierno y las Cortes del año 51 se obligaron á respetar la ley de 1.º de Agosto de este año, y ningún gobierno ni Parlamento posterior pueden ni podrán nunca faltar á esa promesa, so pena de invocar un odioso privilegio capaz de producir las mayores perturbaciones. Porque no somos nosotros de los que niegan al Estado la facultad de arreglar sus deudas, cuando así lo exigen las necesidades públicas; pero sí de los que creen que una vez hecho ese arreglo, una vez creados esos intereses, está aún más obligado á respetarlo que cualquier otro individuo, corporación ó ente moral.

De no pensar así, y de sostener que es lícito á los gobiernos alterar según le place los derechos irrevocables sancionados por sus predecesores, se seguiría necesariamente que por el abuso de ese pretendido derecho privaría de él el gobierno, puesto que llegaría el caso de no encontrar acreedor alguno que conviniere nunca en pacto ni convención de ninguna especie, sabiendo que solo obligaba á las personas que con él contrajeran, no al ente moral que representaban, y justamente tratándose de un país que ha adquirido una celebridad casi europea por sus continuos cambios de ministros. Hasta contrario es esto al espíritu y á la letra de las leyes civiles, en las cuales está mandado que la voluntad de las partes sea una verdadera ley, á la cual están ambas obligadas. ¿Quién no ve que lo que constituiría un acto ilegal y un absurdo manifiesto tratándose de dos oscuros individuos y acaso de insignificantes intereses, sería un notorio escándalo cuando uno de los contrayentes es el gobierno de un gran país, y cuando tan vastos y respetables pueden ser los intereses perjudicados?

Sancionar tal hipótesis sería erigir en sistema la desigualdad ante la ley y los combatidos privilegios, defender la inmoralidad pública como regla de conducta, dar á la fuerza el prestigio que solo ha de tener el derecho, destruir por su base el crédito público, y atacar en su esencia el origen y condiciones de todo gobierno. ¿Qué Cortes ni qué mayoría podrán nunca justificar tales atentados? ¿Quién habría abusado entonces tanto de aquellas célebres frases relativas á la omnipotencia de la voluntad nacional? Cuando los mismos demócratas niegan esa facultad, no á este, sino á todos los gobiernos y hasta al suyo propio, si por desgracia alguna vez imperara, ¿qué es lo que pretende el Sr. Salaverria? ¿Quiere ir aun más allá que la democracia, y rendir homenaje al desastroso principio del despotismo oficial y parlamentario vedado por la Constitución á los mismos monarcas, esto es, á los que la ley declara inviolables, nunca á sus responsables ministros? ¿Ha meditado bien el ministro lo que desea? ¿Conoce las consecuencias que podría traer para el país?

Nosotros pensamos que no, y con tanta mayor razón cuanto que no hay causa ni motivo bastante poderoso para tomar esa medida. El principio consignado en la frase *salus populi suprema lex esto*, nunca podría aplicarse más inoportunamente que ahora. La holgura en que,

según dicen, se encuentra el Tesoro; los inmensos recursos que le ha proporcionado la desamortización; la paz y bienandanza de que disfrutamos, no justificarían jamás esta medida, que acaso en un extremo apuro pudiera solo disculpársela. Aunque por la ley de 1851 se hubiese obligado el gobierno á arreglar la deuda de Ultramar, no hay al presente razón ni motivo para hacerlo, á no ser que se diga que así debe llamarse el deseo de favorecer á ciertos acreedores á expensas de otros solemnemente reconocidos y al propósito deliberado de confundir y amalgamar en una sola dos deudas esencialmente distintas, prefiriendo la más moderna á la más antigua.

¿Qué dirían los maliciosos si fuese cierto que se hubieran hecho grandes adquisiciones de papel de dicha deuda de Ultramar *casi de peca*, y de que el tal arreglo favorecería desde luego un ágio casi probable y especulaciones que no queremos calificar?

DEUDA FLOTANTE.

Aun exponiéndonos á incurrir en el más alto desagrado de la prensa ministerial; aunque se nos tachase por los oficiosos encomiadores de las glorias del gabinete O'Donnell de poco patriotas, porque nuestras palabras afectan al crédito y alarmen algun tanto á los que voluntariamente han llevado sus capitales á la Caja general de depósitos, EL REINO se considera en el deber de llamar la atención pública, y aun la atención del señor duque de Tetuan, hácia el estado de la deuda flotante que hallamos en la *Gaceta* de hoy.

La deuda flotante es el dinero que se tiene anticipado ó prestado al gobierno para acudir á las obligaciones del Tesoro, y su reintegro *real y efectivo* depende en su mayor parte de la voluntad individual. Así es que en una época dada, por cualquier acontecimiento inesperado que entibie la confianza inspirada por cualquier gobierno ó por cualquiera administración, los particulares son árbitros de acudir en demanda de sus fondos y crear un conflicto al mismo gobierno, de inmensa trascendencia y de gravísimas consecuencias.

Nunca el *máximum* legal para la emisión de la deuda flotante, antes de venir al poder el gabinete O'Donnell, había pasado de 640 millones; y hoy vemos elevada la suma *efectiva* de esta clase de deuda á la extraordinaria cantidad de MIL TRESCIENTOS CINCUENTA Y OCHO MILLONES.

Según dice la *Gaceta* de hoy, la expresada deuda, que importaba en 31 de Enero 1,091 millones, sube en fin de Febrero á 1,158, habiendo por consiguiente aumentado 67 en este último mes.

Esto es lo que asegura oficialmente la *Gaceta*.

La cuenta de EL REINO es otra, por más que nuestras cuentas causen alguna mortificación en ciertas regiones ó á algunos periódicos ministeriales.

Á los 1,158 millones del gobierno hay que aumentar los 200 en billetes de la subasta de 15 de Marzo del año anterior, cuya suma sigue sin aparecer en los estados oficiales de la deuda flotante.

Para justificar que estos 200 millones son en efecto deuda flotante, no es la ley el único testimonio á que podemos apelar. Tenemos además en nuestro apoyo un documento oficial, suscrito por el actual señor ministro de Hacienda, en el cual se expresa con demasiada clari-

dad que los tales 200 millones de billetes son deuda flotante. Ascende, pues, esta deuda, á los 1,358 millones que EL REINO asegura.

¿Y cuánta deuda flotante halló el ministerio O'Donnell en Julio de 1858?

Á 405 millones ascendía en aquella época, y por consiguiente, el país, el Tesoro, las administraciones verdaderas deberán al gabinete que preside el duque de Tetuan un aumento de NOVECIENTOS CINCUENTA Y TRES MILLONES hasta fin de Febrero.

Nos dicen que hay crecidas existencias en las áreas públicas para amortizar en gran parte la deuda de que hablamos. Pero lo cierto es que esa amortización no se efectúa, bien por disminuir el interés que abona á sus imponentes, la Caja general de depósitos, ó por otro cualquier medio; y mientras tanto, prescindiendo de los capitales, el Tesoro está abonando una suma excesiva, innecesaria é ilegal de intereses.

Ilegal hemos dicho, y debemos exponer la razón que para ello tenemos.

No nos negarán el gobierno ni sus órganos en la prensa que esos 1,358 millones cuestan al Tesoro *al menos* un interés de 4 por 100 anual (los 200 millones de billetes y gran parte de las cantidades facilitadas al Tesoro por la Caja de depósitos devengan el 5 por 100). Pues ese 4 por 100 anual *pasa de CINCUENTA Y CUATRO MILLONES*, y con tal motivo debemos hacer una ligera observación sobre los *presupuestos-verdad* del ministerio O'Donnell.

La ley de 1861 concede un crédito de 27 millones *nada más* para el pago de intereses de la deuda; y satisfaciéndose hoy más de 54, es evidente que se ha consignado y se ha concedido un crédito en el presupuesto únicamente de la mitad del positivo gasto. La otra mitad es un *déficit* real y evidente del *presupuesto-verdad* en solo el capítulo de intereses de la deuda flotante.

Basta por hoy. Este asunto exige más detenidas consideraciones, y otro día las someteremos al imparcial criterio del público.

De algun tiempo á esta parte son por demás las ocasiones que se presentan para quejarse fundadamente del desconcierto que se nota en la distribución de cartas en el interior.

Ayer un cartero llevó á un amigo nuestro, persona respetable, un sobre, rota la neta, y por lo tanto abierto, sin que además contuviera papel alguno dentro. Interrogado el cartero acerca de un caso de tan difícil explicación, se limitó á decir que él solo podía entregar lo que le habían entregado.

Llamamos, pues, muy particularmente la atención del señor director general del ramo hácia este hecho conocido y que puede hacer presumir que ocurrirán sin que de ellos se tenga conocimiento.

¿Quién es capaz de poner en duda los gravísimos perjuicios que pueden ocurrir si pronto y enérgicamente no se pone coto á tales abusos?

Asegura *El Diario Español* que esta situación debe durar aún cinco años y algunos meses...

La *Iberia* recoge la noticia y añade:

«Soñaba el ciego... Si Ríos Rosas y Pacheco han leído tal pronóstico, no habrán podido menos de sonreírse; pero otros muchos habrán soltado la carecajada. «Cinco años y meses!... ¡Desventurado país si aún hubiera de estar condenado á que por espacio de cinco años Salaverria aumentase la deuda, y don Saturnino las complicaciones diplomáticas, y Posada la centralización! ¡Desgraciada nación si por espacio de cinco años hubiera de sostener aún á un gobierno como el actual, y á sus empleados, que forman un verdadero ejército! Al cabo de los cinco años no habría en España más que empleados, porque no se podría vivir más que del presupuesto.»

*El Clamor Público* da á luz hoy el siguiente comunicado del Sr. Yañez Rivadeneira:

«Señor director de *El Clamor Público*.—Muy señor mío y de mi aprecio: Tengo el gusto de remitir á V. la adjunta copia de la certificación del juicio de pza celebrado entre mi representante y el del periódico *La Discusión*, al cual me he visto precisado á denunciar por un sueldo que publicó en su número 562 y que he creído ofensivo á mi honor. Las explicaciones dadas en el juicio me son satisfactorias, por cuya razón ha quedado retirada la denuncia que, para mi justo desagravio, había llevado á los tribunales, bien á mi pesar, y sintiendo la necesidad en que se me había colocado de dirigirme contra la prensa periódica, á la que había debido y debo en general, y con muy pocas excepciones, una deferencia y hasta benevolencia en la crítica y penosa situación en que me ha colocado una persecución sin ejemplo, debida á una enemistad y venganza particular que me abstengo de calificar por hoy, y que hace coincidir la iniciación de un nuevo procedimiento, cuya autorización se pide al Congreso en los mismos días en que empieza á verse en el tribunal Supremo de Justicia la causa que está sometida á su alta justificación.

Queda de V. con toda consideración atento servidor Q. B. S. M.—Manuel M. Yañez de Rivadeneira. Madrid 26 de Marzo de 1861.»

No se ha hecho todavía nombramiento de director de la deuda: según los diarios ministeriales, lo más pronto que se hará será en el Consejo de ministros que debe presidir S. M. la Reina el sábado.

Desmiente *La Epoca*, diario semi-oficial, los rumores que habían circulado sobre la existencia de planes de conspiración en diferentes provincias de la monarquía.

Sea enhorabuena, pero téngase en cuenta que la noticia partió de la prensa ministerial.

La *Gaceta* de hoy publica la distribución de fondos para pago de las obligaciones del mes de Abril próximo, é importa:

Por el presupuesto de 1860. Rvn.	2.052.387-89
Por el presupuesto de 1861. . . . .	179.080,587-78
Total. . . . .	181.132.975-67

Bien merecen ser contestadas las siguientes preguntas que endereza *El Pueblo* á la dirección de Obras públicas ó diarios ministeriales:

«El día 18 del presente mes dirigimos á las personas que pueden contestarnos las preguntas que hoy reproducimos, porque como nadie se ha dignado satisfacerlas, siendo como son de interés general, esperamos ser hoy más felices que lo fuimos antes:

«A la dirección de Obras públicas ó periódicos ministeriales.—¿Es cierto que en la segunda subasta de la carretera de Carabanchel alto á Leganés se presentó una proposición la cual fué desechada por la mesa porque no era legal el documento en que se acreditaba el depósito?

«Es cierto que despues se estimó por la dirección de Obras públicas, y que pasó al señor abogado consultor del ministerio de Pomento, el cual dió su informe favorable á dicha proposición?

Y por último, ¿es cierto que dicho señor consultor es pariente cercano del autor de la proposición, según nos han asegurado?

A ser todo esto cierto, dejamos á la ilustración del señor director de Obras públicas y al criterio público los males que ocasionaría el descredito de las subastas, que tanto se necesita estimular para el fomento de los intereses materiales. Porque no está en el interés de la administración ahorrarse en un trozo de carretera unos miles de reales que haya de diferencia de una á otra proposición, si faltándose á la ley en su subasta, aleja los capitales y no hay quien se acerque á la licitación.»

En otro lugar del presente número verán los lectores la interesante carta que hemos recibido de nuestro ilustrado corresponsal en Méjico.

La falta de espacio nos impide publicar hoy mismo los curiosos documentos á que dicha carta se refiere. Los daremos á luz con el debido comentario en nuestro próximo número.

¿Tuvieran la bondad de decirnosos ministeriales que conocen hasta los últimos secretos de los ministros, si es realmente cierto que el gobierno francés ha pedido al nuestro que le permita establecer la estación del telégrafo de Argel en el centro de la isla de Mahon?

En vista de los antecedentes que hay acerca del modo de sentir de ciertos gobiernos extranjeros respecto de las islas Baleares, nos parece singularísima la falta de tacto del gabinete francés al hacer esa petición; pero más extraño nos parecería

aún la falta de prevision de nuestro gobierno si lo que estamos lejos de crear, accediése á la petición que con tan poco tacto se ha hecho, según se asegura, por el gobierno francés.

(Crónica de ambos Mundos.)

CONTESTACION DEL ILMO. SEÑOR OBISPO DE BARCELONA AL DISCURSO QUE EL SEÑOR OLÓZAGA PRONUNCIÓ EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS DEL DIA 5 DEL ACTUAL, SOBRE EL PODER TEMPORAL DEL PAPA.

(Conclusion.)

Muy embarazosa ha de ser la situación del pontificado quitándole el principado temporal, ora se le deje en Roma, ora se le obligue á trasladarse á otro punto. Grandes conflictos va á acarrear á la causa católica, si ha de llevarse á cabo la unidad italiana, tomando por centro á Roma. ¿Quién puede dejar de preverlos? ¿Quién podrá ponerlos en duda? No es necesario ser muy lince en diplomacia para prever estos funestos resultados. Si con esto y todo insisten en su empeño y en sus votos los que se titulan partidarios de la unidad italiana, ya que con ello creen favorecer los intereses materiales y políticos de Italia, no les censuraremos por ello, porque dejamos á cada uno el que opine en política como mejor le plazca. En este caso les tendremos por buenos italianos, por excelentes patriotas italianos; pero nos han de permitir que no tengamos gran fé en su catolicismo, porque hallándose en antagonismo la unidad italiana con la independencia y prosperidad del pontificado, prefieren la primera al segundo, y sacrifican este último al triunfo de la primera.

Los que son más italianos que católicos, anteponen el triunfo de la unidad italiana á expensas del poder temporal del Papa: los que son más católicos que italianos, prefieren el poder temporal de la Santa Sede á la unidad italiana. Elegid ahora entre estos títulos el que más os acomode, el de católicos ó el de italianos.

Si estuviéramos acostumbrados á discurrir por el campo de la política, entraríamos en él para examinar si la prosperidad de Italia es incompatible con la dominación de Roma por los romanos Pontífices. Pero nos repugna entrar en este terreno y discutir cuestiones de interés temporal. Necesita Italia ser una para ser feliz, ó le basta ser independiente y libre sin pensar en la unidad? Grandes políticos, eminentes hombres de Estado tienen esta unidad por una utopía, y la consideran irrealizable. Nosotros apelamos á la historia, y recordamos las grandes «cisiones y profundas discordias entre pueblos y pueblos, entre comarcas y comarcas, entre provincias y provincias de esa hermosa Italia, á causa de la diversidad de origen, de carácter, de costumbres, de tradiciones, de organización y régimen interior. ¿Quién amalgama estas provincias? ¿Quién hace la fusión de estos pueblos y los amolda á unas mismas leyes y á unas mismas costumbres?

Nosotros creemos, porque así lo creen grandes hombres de Estado, que la Italia habría llegado más fácilmente á su prosperidad y grandeza trabajando por hacerse independiente y libre. En esta obra, en la que no habría habido necesidad de conculcar derechos, ni de romper tratados, ni de sancionar injusticias, ni de proclamar principios subversivos, ni de poner en conflicto toda la Italia, y quizás quizás todo el edificio europeo; en esta obra, que está tan conforme con los principios salvadores y civilizadores del cristianismo, habría podido coadyuvar poderosamente el rey de Roma, el jefe de la Iglesia católica. ¿Quién más italiano que Pio IX? ¿Quién más amigo de reformas que el actual Pontífice? Si no le hubiese salido al encuentro el puñal de los demagogos, clavándose en el pecho de su ministro; si el vendaval revolucionario no le hubiese lanzado á Gaeta, quizás á estas horas la Italia habría conseguido su regeneración política sin trastornos y sin efusión de sangre. ¿Quién ha sido más celoso guardador de la independencia italiana que los Pontífices de Roma? ¿Quién ha opuesto más tenaz resistencia á las ambiciosas pretensiones de los emperadores de Alemania que los pequeños soberanos del Tiber? Apellamos al testimonio de la historia. Derrocado este trono bastante grande para ser independiente, bastante débil y limitado para no inspirar recelos á los demás príncipes y Estados, bastante magueto para conciliarse la veneración de doscientos millones de almas, bastante elevado para que los

FERNANDA.

—Y toda la noche, y mañana hasta la tarde. Ya os lo decía en mi carta, querido conde: tenemos absoluta necesidad de vos.

Por muy dueño que fuese de sí mismo M. de Montgironx (tal era el nombre del conde), no pudo menos de hacer un gesto involuntario de desagrado. En efecto acordábase de que era día de ópera; pero disimulando lo mejor que le fué dable la impresión que le causaba este contratiempo imprevisto é imposible de evitar, pensó en salir del compromiso por medio de cualquier subterfugio.

—¿Cuánto siento negaros lo que me pedís, excelente amigo! dijo; pero lo que exigís de mí es imposible de toda imposibilidad. Estamos hoy á 26, es viernes; justamente formo parte de una comisión; mis colegas me esperan para discutir una ley...

—La discutirán sin vos, querido conde: un Par de ménos, una probabilidad más á favor del bien público. Pero aquí se trata de la felicidad particular, única cosa importante en esta época, en que es preciso ser egoísta por no singularizarse. Venid á ver á nuestro enfermo.

—¡Oh! ¡querida Eugenia, exclamó M. de Montgironx haciendo un movimiento de impaciencia más marcado que la vez primera, yo no soy médico!

El tono de mal humor con que fué hecha esta exclamación era demasiado evidente, para que se escapase á la perspicacia de una mujer. Tomó,

6

armas, y que iba tirado por dos alazanes claros, se detenía ante el primer escalon de aquel pórtico.

—¡Ah! al fin llegais, querido conde,—exclamó la dama dirigiéndose á un hombre de unos sesenta años, que se lanzó desde el estribo á los primeros escalones con ligereza afectada, y que tan rápidamente como le era posible atravesaba el espacio que le separaba de ella.—Al fin estais aquí. ¡Os esperaba con tanta impaciencia! Os juro que esta es la décima vez en una hora que estoy saliendo para ver si veniais.

—Pedí el coche en el momento que recibí vuestro billete, querida baronesa, dijo el conde besando con galantería la mano de su interlocutora; y he reñido mucho á German por no haberme despertado al momento que lo tomé.

—Debiais más bien haberle reñido por no haberosle dado antes de que os durmiérais, porque el billete está en vuestra casa desde ayer por la noche.

—¿De veras? dijo el conde; ¿qué modo de estar uno servido! Pues hasta las ocho de la mañana no me lo ha entregado el truhan. Ya veis que no he perdido el tiempo, porque apenas las has nueve. Ahora bien, querida baronesa, aquí estoy á vuestra disposición; soy todo vuestro.

—Perfectamente: despedid á vuestros criados y carruaje: os detenemos aquí.

—¿Cómo! ¿me deteneis?

—Sí.

—¿Todo el día?

FERNANDA.

NOVELA

DE ALEJANDRO DUMAS.

MADRID:

Imprenta de M. Tello, calle de Hita, núm. 8.

1861.

reyes y príncipes vengán á inclinarse ante él sin mengua y sin considerar rebajada su dignidad; derrocado este trono, despojado á ese pontificado del brillo y de los emblemas que concilian tanto respeto á las magestades de la tierra, y lo veis hecho ludibrio de las turbas impías, escarnecido y conculcado por una muchedumbre que, perversa y fanatizada por escritores impíos y por doctores llenos de envidia y de orgullo, venidos de tierras extranjeras, clama: *Tolle, tolle: crucifige eum.*

Y entonces ¿cómo llenais este vacío? ¿qué le dáis al mundo civilizado para que sea el moderador de la política cristiana, el intérprete siempre vivo de las leyes del cielo, el maestro de la sana doctrina, el guardador de las venerandas tradiciones, el indicador y observador de la moral santa y pura? ¿Dídicador y observador de la moral santa y pura? ¿Dídicador y observador de la moral santa y pura? ¿Dídicador y observador de la moral santa y pura?

Vais á ocupar á Roma: vais á trasformar la metrópoli del mundo cristiano en corte de Víctor Manuel, en centro de la unidad italiana, en foco de todas las intrigas revolucionarias, en hervidero de todas las pasiones, de todas las ambiciones, de todas las conspiraciones que han de poner en combustión, no tan solo á Italia, sino á todas las naciones de Europa. Este acontecimiento temible parece inevitable en el curso de las cosas humanas, después que la política del emperador de los franceses se ha visto tan transparentemente delineada en el folleto de M. de La-Gueronnière, en el discurso del príncipe Napoleón, y en la votación del Senado de Francia del 5 de este mes. ¿Quién duda ya del desocupo de Roma por las tropas francesas dentro de un plazo más ó ménos largo, y la consiguiente ocupación por las tropas piemontesas?

Y entonces ¿qué haceis de Pio IX, de ese pobre y desvalido anciano, que en medio de su ancianidad y de su desamparo habla y obra con todo el vigor de la más robusta juventud? ¿Le retenéis prisionero con cadenas doradas en el palacio del Vaticano? Pero su presencia os será importuna, su entereza varonil ofenderá vuestros procedimientos inobedientes, su palabra de verdad y de santidad llevará á todo el mundo la noticia de las injusticias de que es víctima. ¿Preferís desembarazaros de él, y le expulsáis ó le dejáis escapar para que busque en tierra extranjera un asilo hospitalario? Entonces todas las naciones se disputarán su posesión, todas enviarán la suerte de la que haya sido preferida, y creemos que hasta la protestante Londres se tendría por muy favorecida si, así como ha visto en su seno á tantos famosos proscritos, á Luis Felipe, á Kossuth, á Mazzini, al infante D. Juan, pudiese añadir al catálogo de estos prosritos el nombre de Pio IX. Pero cualquiera que sea el país que la divina Providencia depare á su unguido, siempre será este para los causantes de su ostracismo una pesadilla funesta, una sombra importuna; pero sombra palpable, aterradora, que les abrumará con el peso inmenso de su venerable autoridad y del tributo de amor y respeto que le rendirán los pueblos.

Si llegase este caso, que no lo tenemos por imposible, atendido el rumbo que van tomando los acontecimientos, la Iglesia pasaría por un gran conflicto, gemiría como en días de tribulación y de prueba. Pero, entendido bien, enemigos de la santa Iglesia: no con esto lograréis destruir: nuestro triunfo será aparente y efímero, no completo y permanente. Hay en el cielo un poder superior, hay en la tierra una mano invisible y de una fuerza sobrenatural, que vela por ella, que la conduce por entre los escollos y las olas embravecidas, que la salva y salvará hasta la consumación de los siglos contra todo el poder del infierno y contra la malignidad de los hombres impíos, conjurados entre sí contra el Señor y su Cristo. Proseguid en buen hora en vuestros planes de iniquidad: triunfe por un momento el poder de las tinieblas, ya que así lo tenga por conveniente la divina Providencia en sus inescrutables designios: que al fin y al cabo siempre se levantará triunfante la Iglesia del Señor después de los más duros embates, y siempre con nuevos testimonios de que la mano de Dios ha estado con ella, y que obra y empeño de Dios es su conservación y defensa hasta la consumación de los siglos.

Ahora rogamos al Sr. Olózaga y á los demás que, católicos como él, participan de sus opiniones acerca del poder temporal del Papa, que mediten el asunto y pesen bien todas nuestras palabras. No es dogma católico este poder temporal, así como tampoco lo es el que Roma haya de ser precisamente la metrópoli del mundo católico. Por eso no tenemos por herejes á los que disienten de nosotros en esta materia. Ni creemos tampoco tan necesarios este poder temporal y esta residencia en Roma, que de ellos dependa la vida y la existencia de la Iglesia católica. La Iglesia católica ha vivido y vivirá independientemente de estas condiciones. Pero la falta ó la interrupción de estas condiciones acarrea profundas perturbaciones á esta Iglesia: la acarrea conflictos y quebrantos, porque le priva de medios conducentes á su buen régimen y gobierno, porque compromete su libertad é independencia en el ejercicio de su poder espiritual, porque hasta crea conflictos á las mismas sociedades civiles que han de tratar con la Santa Sede negocios eclesiásticos de gran importancia, y que no podrán consentir que una mano extraña influya, ni aun remotamente, en las resoluciones que se adopten. La abolición del poder temporal, y la expulsión ó desposesión de los Papas de la ciudad eterna, no destruirá, es cierto, no matará á la Iglesia católica; pero la afligirá profundamente, la contristará, la llenará de dolor y de amargura: y nosotros preguntamos al Sr. Olózaga, de quien no dudamos que se precia de ser buen hijo de la Iglesia católica, si querrá afligir y contristar á su madre, si querrá

umentar su amargura y su dolor, haciendo causa común con los protestantes de Inglaterra y con los revolucionarios de Italia, que han jurado la ruina del poder pontificio y la extirpación de la Iglesia católica.

Quede, pues, consignado que tenemos el sentimiento de no poder convenir con el Sr. Olózaga en el modo de apreciar la necesidad del poder temporal de la Santa Sede: que esta necesidad la tenemos consignada en nuestra pastoral de 8 de Diciembre, y que si S. S. se hubiese dignado leer un poco más de ella, habría visto en qué sentido y hasta qué punto reconocemos esta necesidad, y cuán distantes estamos de apoyar las opiniones de su señoría en este punto: que los demás obispos españoles, cuyas pastorales dice S. S. haber leído, piensan y sienten lo mismo que el de Barcelona, reinando entre ellos la más perfecta uniformidad como pastores que son de la Iglesia católica; y que tan necesario como encuentran los obispos el poder temporal á la vida de la Iglesia, lo encuentra el señor ministro de Estado, como ministro católico que es de una Reina católica. Y acordando en lo que valen la ilustración, el esclarecido talento y las rectas intenciones del Sr. Olózaga, rogamos á S. S. nos disimule este desahogo, del que, como obispo católico, no hemos podido prescindir al ver que ante la respetable Asamblea de señores diputados, y á la faz de la nación entera, se interpretaban de un modo inconveniente nuestras opiniones y sentimientos acerca de un objeto tan grave y tan sagrado.

Barcelona 14 de Marzo de 1861.—ANTONIO, obispo de Barcelona.

Con objeto de amenizar el folletín de nuestro periódico los días que no sea posible insertarle, reproduciremos en él, alternando con la novela actual, la no ménos interesante, de Alejandro Dumas (padre), titulada FERNANDA, que desde hoy principiamos.

El periódico oficial publica una larga relación de las obras remitidas al ministerio de Fomento en el segundo semestre del año próximo pasado para los efectos de la ley de 10 de Junio de 1847 sobre propiedad literaria.

El 29 del próximo Abril se subastarán en las minas de Almadén 5,400 arrobas de paja que son necesarias para el consumo de las caballerías existentes en aquel establecimiento, y el 30 del mismo se celebrará otra subasta para la adquisición de 400 arrobas de cañamo, bajo el tipo máximo de 75 reales arroba.

Se ha suprimido la plaza de corregidor de Reus.

Ha fallecido en Murcia, á la edad de 79 años, el brigadier D. José Nuñez Arenas.

Á las seis de la mañana del 24 ha fallecido el prelado de la diócesis de Huesca, D. Pedro de Zarrandia, á la edad de 70 años, víctima de una pulmonía, degenerada en calenturas nerviosas.

Hemos sabido que se ha ensayado ya por tercera y cuarta vez con el mejor éxito la locomotora para caminos ordinarios; pero en estas nuevas pruebas no ha marchado sola, ha arrastrado con la mayor facilidad tres wagones cargados con enorme cantidad de peso.

Nos alegramos sinceramente de este buen resultado, y deseamos al Sr. Penelas y compañeros muy buena suerte, para que se indemnicen de sus inmensos gastos y reciban el fruto de sus constantes desvelos.

### CUESTION DE ÁFRICA.

Segun los partes recibidos anteaer, no ocurría novedad en Ceuta, Tetuan y demás puntos ocupados por nuestras tropas.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Dijose anoche por un periódico que el gobierno ha recibido noticias de que las kabilas se manifiestan inquietas y amenazadoras en las cercanías de Tetuan y Ceuta; pero nosotros podemos asegurar que todas las autoridades marroquíes demuestran con sus actos la alta estima que hacen de la amistad de España.»

Cartas de Tetuan y de Fez indican la violenta cobranza que está haciendo el emperador, y que ejecuta castigos severos con los morosos, pues á unos los pone en prisión, á otros les hace pagar palos, y á otros les aplica ambas penas; con lo cual no queda allí duda que muy pronto saldrá de su compromiso con España.

Al mismo tiempo que S. M. cherifiana toma estas medidas, pudiera también enviar con sus moros de rey un recado atento á los riffeños para que se zanjase lo de los límites de Melilla, y con eso, si es que ha de dar los 90 millones antes que concluya Mayo, se finalizaría también por aquella parte la cuestion, y vendría todo á pedir de boca.

### ÚLTIMA HORA.

CORRESPONDENCIA TELEGRÁFICA PARTICULAR DE EL REINO.

Turin 26 por la noche.—Discutiéndose en la Cámara sobre la cuestion de Roma, Pepoli ha refutado las acusaciones dirigidas al Piemonte en las Cámaras extranjeras.—Buoncompagni propone un voto de confianza en favor del gobierno. Este ha declarado que tan pronto como se asegure la independencia del Papa, aplicará, de acuerdo con Francia, el principio de no intervencion, y Roma será la capital de Italia. Los oradores de la izquierda proponen que se proclame la capitalidad de Roma y se excite al emperador Napoleón á que retire las tropas francesas de aquella ciudad. La discusión continúa.

Agram 26.—Las fronteras militares no carecen de representacion en la Dieta croata. Los turcos se concentran hácia Trevigio y Gasko. Las aldeas están en la actualidad tranquilas. Los insurgentes y los montenegrinos continúan armándose.

### SECCION DE PROVINCIAS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO.

Baza 23 de Marzo.

Aunque sirva á V. de sorpresa, le diré que hasta en estas apartadas regiones se siente el despecho de que se encuentran poseídos los hombres que hace cerca de tres años vienen disponiendo á su antojo del país. El mal humor de algunos de los alcaldes de estos pueblos inmediatos les hace cometer cierta clase de actos encaminados siempre á vejar é incomodar á los que tuvieron la desgracia de oponerse á la marcha desahogada que emprendieron desde la famosa y extraordinaria restitucion de listas electorales.

Entre estos alcaldes sigue distinguiéndose el de Zuñar, que se ha hecho notable, no por lo que intrínsecamente valga, sino por las inconsecuencias que diariamente comete. Este señor, á la manera de aquellos alcaldes antiguos de monterilla, cree que en el baston que empuña se encuentra reasumido bastante poder para conocer en todo, y se desagrada si no cuentan con su venia hasta para las cosas privadas más insignificantes. Último es que el célebre Cervantes no hubiera conocido en su época al referido alcalde, porque de ello hubieran resultado dos cosas buenas: primera, que no lo hubiéramos conocido nosotros; y segunda, que la descripción de Sancho Panza habria ganado mucho cuando lo presenta gobernando su Barataria insula.

Antes de concluir, debo decir á V., pagando con ello un tributo de justicia á un celosísimo empleado, que el guarda mayor de esta comarca, don Luis de Junes, está prestando grandísimos servicios en la persecucion y castigo de los dañadores de montes, á pesar de que para ello tiene que luchar con abusos inveterados y con el poco apoyo que le prestan ciertas municipalidades.—Quizás dentro de muy breves dias será más explícito, y daré á V. conocimiento de una denuncia hecha por aquel y que tiene relación con algunos individuos de un ayuntamiento.

Pérdidas. Las ocasionadas en la vega de Granada por el desbordamiento de los rios que ocurrió al principiar el año, se ha calculado que ascienden á la suma de rs. vn. 1.776,000.

Junta general. El miércoles último se verificó en Jerez la de accionistas para la conduccion de aguas. Se declaró constituida la sociedad, y se acordó prorrogar por un mes el plazo para admitir suscripciones. Las acciones suscritas hasta aquel dia ascendían á 2,700 reales fontaneros.

### GACETILLAS.

DE LA CAPITAL.

Contestacion. A la pregunta que ayer hacen algunos periódicos sobre proyectos de cárcel y hospital, contesta *La Correspondencia* que se halla comprado el terreno para la nueva cárcel y á punto de terminarse los planos, cuyo trabajo no es insignificante, atendidas las condiciones que ha de tener el edificio. El proyecto del hospital se halla aprobado por la superioridad, y dentro de poco se dará principio á los trabajos por administracion, á fin de emprender luego los que requieren subasta.

Penitencia. El sábado 30 del actual se abre el pago de los haberes del presente mes, correspondientes á las clases activa y pasiva, que cobran por esta tesorería central.

Museo Universal. Se ha repartido el número 12 de esta publicacion, que contiene los artículos y grabados siguientes:

Artículos. Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—Jesucristo y su doctrina, por Requena Espinar.—Romería á la santa casa de Jerusalén, por Puiggari.—Iglesia de San Pedro en Roma, por Rada y Delgado.—D. Rodrigo Calderon, privado del Rey Felipe II.

Grabados. Letra antigua.—Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén.—La limosna en jueves Santo.—Puerta de Damasco en Jerusalén.—Vista de Nazareth, Tierra Santa.

Desgraciado. Ayer mañana á las nueve y media ha sido muerto, fuera de las agujas de la estacion de Madrid, un obrero que, demasiado imprudente, no quiso apartarse á tiempo al venir venir una máquina. Llegó esta, y pasando por encima de él, le partió el cuerpo por la mitad.

Que se remedie. Es imposible que los alumnos que se dedican á la carrera de ingenieros industriales puedan continuar en la sala de dibujos, al ménos mientras dure la obra en el ex-convento de la Trinidad. El viernes último, cuando estaban en clase, se abrió un boquete por el techo, cayendo una porcion de escombros sobre las mesas é inmediatamente á los dibujantes, que por un momento creyeron que el piso superior se desmoronaba. El sábado al entrar vieron la sala cubierta de polvo, y la mayor parte se volvió á su casa.

Robo. Dice *El Clamor*: «Ayer á las once se verificó uno en la plazuela de San Ildefonso, en casa de una persona á quien tratamos. El ratero se llevó cuantas ropas y objetos pudo coger.»

La autoridad le sigue la pista, y creemos que podrá ser habido, porque, segun nuestras noticias, le conoció una persona que estaba en el portal, y que no ha declarado hasta ahora su nombre, por consideracion á la familia del ladronzuelo, que es tenida por bastante honrada.

Nosotros excitamos á los agentes de la autoridad á que persigan activamente al criminal.

Nos consta que las prendas que se llevó eran el fruto del sudor y de las economías de muchos años de honrados y laboriosos industriales.

Vacaciones. Ayer principiaron en la Universidad central las vacaciones de Semana Santa, que terminarán el miércoles de la semana próxima.

Los cafés en tiempo santo. El estar cerrados los teatros hace que los cafés estén completamente llenos desde las siete á las diez de la noche.

Por la Iberia no se puede absolutamente transitar. Cada mesa tiene doble número de asistentes que de ordinario, y hace un calor sofocante.

En el Iris el sexo bonito está casi en mayoría. No queremos hablar del café Lírico, porque las bebidas se han maleado mucho y son cada dia peores y más escasas, y van apareciendo por allí ciertas pajaritas de mal agüero para el empresario.

Sarao. El 2 del próximo Abril darán un brillante baile los señores de Bengoechea.

DE ESPECTÁCULOS.

Contrato. Asegúrase que el Sr. Salas se ha quedado con el teatro del Príncipe, por traspaso que le ha hecho la actual empresa á cuyo frente figura el Sr. Delgado.

### SECCION LITERARIA.

LA CRUZ DE TÚSCULO.

Á FELIPE.

El Carnaval ha concluido. Llega con sus austeridades la Cuaresma enjuta, agria, mal humorada, y se esfuerza en purificar las huellas de su reprobado predecesor: cierra los teatros, predica los viernes en la arena del Coliseo, y ahuyenta á los viajeros que se dispersan buscando unos el encanto de la vida en las orillas deliciosas del golfo de Nápoles, y otros la delicada contemplacion del arte y de las flores en el valle del Arno.

Roma vuelve á su pensativa calma. Por las noches se reúnen los devotos á rezar públicamente el rosario, paseando por algunas calles retiradas su piadoso fervor y sus voces discordantes, mientras la animacion se concentra en los mercados en torno de las *friggidorie*, alegremente iluminadas con profusion de luces. Hierve el aceite en las anchas sartenes con aire triunfador; tenedor en mano, revuelve el cocinero, adornado con el blanco delantal y el bonete de lienzo de la órden, las tajadas de pescado ó los buñuelos, cubiertos pronto de una dorada capa que está diciendo *comedme*; y la multitud que se agolpa afanosa á cambiar sus *bayocos* por esta fritura alimento obligado de la estacion, se renueva sin cesar, dando agitada ocupacion al par que provecho á los vendedores, y variable, curioso aspecto á este cuadro de costumbres, caprichosamente alumbrado por el flotante resplandor rojizo de tanta luminaria al aire libre.

En vano pretende la Cuaresma imponernos su tristeza y sus penitencias: aún late con demasiada riqueza la vida en el corazon, y el cielo ostenta su mayor encanto cuando sirve de fondo á los horizontes de la tierra. Ha vencido al Carnaval, pero luchará inútilmente contra la primavera. Ya llegan sus templadas brisas impregnadas de un aroma vital que comunica vaga aspiracion al deseo; ya se engalanan con blancas y sonrosadas flores, frescas y puras como el amor primero, los almendros y los albaricoques; á los rayos más ardientes del sol asoman en las desnudas ramas los brotes de un verde claro; entre el césped bulle un mundo de insectos, y el canto de los pájaros se hace más tierno y expresivo.

¡Oh primavera, gioventú del anno!

¿Qué hacemos en la ciudad? Saigamos á recibir-la al campo: un sol radiante, el cielo azul, sereno, el aura tibia y embalsamada, nos prometen un hermoso dia, de esos en que la esperanza brota en el corazon como un fresco, cristalino raudal entre flores.

Frascati nos brinda y nos atrae con su despejada pintoresca colina, que hermosean bosques, viñedos, huertos y jardines, entre los que se ocultan para ser vistas, como la Galatea de Virgilio, tantas elegantes villas y otras casas de campo, si más humildes no ménos graciosas, en que las familias acomodadas de Roma pasan los meses de verano huyendo de las influencias fatales de la malaria.

Tomamos el ómnibus—ó si esto no os parece digno, una carretela—cerca de la plaza Colonna, y después de atravesar el Corso y saltar á la columna de Trajano, aquel ilustre compatriota ante quien muda se postó la tierra, dejando á un lado el Foro, cuya trágica decadencia sufre hoy que se le apellide *Campo-Vaccino*, pasamos inmediatos á la imponente ruina del anfiteatro de Vespasiano. ¿Dónde puede seguirse una carrera más ennoblecida por nombres y monumentos famosos? Esta mezcla constante de las cosas triviales de la vida con los grandes ejemplos de la historia y del arte, constituye uno de los más suaves encantos de Roma. Dirigid ahora una mirada respetuosa á la basílica de San Juan de Letran, madre y cabeza de todas las iglesias de la ciudad y del mundo: tenemos tiempo de contemplar su pórtico y abierta galería coronada de estatuas, antes que atravesemos por la puerta *Maggiore* el antiguo muro que franquearon—y nunca tal hicieran!—las hordas de Alarico.

Hemos llegado á la estacion del ferro-carril. ¿Cómo, direis con extrañeza, un ferro-carril en el campo romano!—¿Qué quereis! todo lo invade el progreso moderno, y los raiis se han tendido con geométrica indiferencia en aquel suelo desolado, cuyo polvo encierra tantas grandezas humanas. ¿Por qué esa prisa en cruzarlo, como si sus recuerdos, su inspiracion, su melancólica poesia fueran espíritus malignos que tendieran al viajero sus asechanzas? Valiera más recorrerlo á pié, como creyente peregrino que respeta la tierra que pisa y estudia con amor sus menores accidentes: visitar aquellos sepulcros despedazados, ruinas de ruinas, las más eflorescentes de todas; descansar en medio de tanta aridez, que no ameniza un árbol, á la sombra de los rotos acueductos que la yedra y otras plantas silvestres se esfuerzan por engalanar con las flotantes guirnaldas de sus hojas; ó vagar con lento paso por las viñas á que sirven de límite y cercado trozos de columnas y mármoles vencidos en su lucha con el tiempo.

Pero el tren se pone en movimiento: la prosa útil arrastra á la poesia soñadora. Otra vez seremos peregrinos á gusto de la fantasia: por ahora, acomodados en nuestro asiento, dejémosnos llevar rápidamente.—Al reparar en las personas que ocupan los inmediatos, podíamos creernos viajando en la Gran-Bretaña. Dos suaves misses, cuyos blondos rizos sujeta un sombrero de anchas alas y vaporoso velo, leen con atencion su *Murray*, guia obligado de todo viajero inglés: la mamá, figura enjuta, seria, á que el uso inmoderado del té y la Biblia han dado un tono seco y vigoroso, conserva una digna inmovilidad; en tanto que un joven *gentleman* contempla el techo del carruaje, completamente ageno á lo que pasa á su alrededor. ¿Será verdad que atravesamos el campo romano? Salid con la imaginacion del estrecho recinto que nos aprisiona, y le reconocereis. A través de los arcos de los acueductos, á que nos acerca á veces la curva del camino, se distingue á la derecha la *via Appia*, calle desierta de tumbas profanadas: cuántas dolientes lágrimas habrán regado un dia esas piedras funerales! Hoy solo el viento de la noche se lamenta al agitar tristemente las yerbas que las cubren.

¿Qué ha sido aquella sólida torre! ¿Qué tesoro yacta

n su seno tan guardado y oculto?—La tumba de una mujer. Tal vez murió en juventud; y la tristeza que velaba sus ojos era anuncio del destino que el cielo reserva á sus favoritos:—temprana muerte.

En las ruinas de lo que fué suntuosa villa del emperador Adriano, algunas escuálidas ovejas rebuscan el pasto que en raras manchas cubre aquel suelo desnudo; mientras envuelto en su capote, inmóvil, pálido, devorado por la fiebre y la miseria, verdadera imagen de desolacion y desconsuelo, sigue el pastor sus movimientos con vista indiferente.

Los lejos del paisaje, los Apeninos á la izquierda, al frente los montes del Lacio, ofrecen esa suavidad de contornos, esa transparencia de tintas, vaporosa *velatura*, que admiran los artistas y ha descrito con tanta exactitud como delicadeza el autor del *Genio del cristianismo*. En los primeros términos el suelo se pliega en agitadas ondulaciones, como si la voz de Dios hubiera fijado en medio de su desolacion aquel mar de tierra.

Pero la fresca luz de la mañana viste esas soledades con generosa esplendidez, y la mirada se detiene enternecida en algunos trozos de ruinas que cubren y adornan los arbustos del campo con las primeras flores de su eterna juventud. Suave, maternal solitud de la naturaleza que ofrece simpatía al dolor, amoroso regazo al abandono, manito á la desnudez; que tiene para las rotas, envejecidas piedras de las ruinas, la verde yedra y el amarillo jaramago; para el desolado páramo los esplendores de la luz, la nieve ó las nieblas caprichosas para el pío escucho y peñascoso, para las estériles lomas deshabitadas la distancia que las viste con sus velos de púrpura y azul, para la mente inquieta la paz del bosque ó la playa solitaria del mar. Eterno manantial de vida, cuando el hombre quiere sustraerse un instante al decaimiento que le arrastra á su fin, en tí debe renovar el vigor de su alma, y espaciarla con reconocimiento en tu seno inmortal.

El wagon nos deja, después de doce millas de curso, al pié de los montes de Túsculo. Hemos pasado por la elegia: ahora entramos en la égloga. El camino real sube por una cañada que cubren huertos bien cultivados, olivares y viñas. La luz de la mañana, oblicua y pura, la brisa fresca que espasce ese penetrante aroma de los campos que hace respirar con delicia, las magníficas vistas que á nuestra espalda se desarrollan, la animacion que produce siempre la llegada de un tren, cuyos viajeros se dispersan, á pié ó en carretela unos, á caballo ó agrupados en ómnibus los otros, dan á esta ascension una alegría imponderable.

Á su extremo descubre Frascati sus casas agrupadas y sus villas en anfitructo, que blanquean en medio de la verde frondosidad que las rodea, una banda de palomas en un prado. No nos paramos á considerar el pueblo, que es como muchos en el mundo; pero tal vez pica nuestra curiosidad esa maciza construccion circular que parece el meollo de una torre y á su entrada se encuentra. Pues sabed que es, nada ménos, segun dicen los anticuarios—y se les debe creer siempre que convenga á la fantasia—el sepulcro de Lúculo; de aquel rico romano que daba tan bien de comer á sus amigos, y cuando no tenia convidados se hacia servir en su sala más lujosa porque decía: *hoy come Lúculo en casa de Lúculo*. Á la verdad su última morada no puede ménos de convenir á sus gustos, pues privada de sus adornos por rigores del tiempo, parece con su forma cilíndrica y pesada una inmensa marmita.

Varias villas nos invitan á visitar sus sombrías alamedas, sus fuentes, sus jardines; pero elegiremos entre todas la *Aldebrandini*. Un individuo de esta familia florentina fué elegido Papa á fines del siglo XVI; Clemente VIII: uno de sus sobrinos quiso tener su quinta; y no puede ménos de alabarse por la idea y por el modo de realizarla. Eligió sitio en el bellísimo declive de la colina de Frascati; encargó á Giacomo della Porta el plano del palacio, y el trazado del parque, de los jardines y de las fuentes—que han gozado después mucha fama—al célebre Fontana. ¿Qué felices eran estos sobrinos de los Papas! Con títulos sonoros que arrullaran su nombre, palacio en la ciudad, palacio en el campo, poder irresponsable en todas partes, cuadros, estatuas, música para recreo de los sentidos, y—¿por qué no lo hemos de decir?—dulces amores bajo el cielo voluptuoso de Italia debían pasar regaladamente la vida, y sin duda para ellos no tenia más que sonrisas *este valle de lágrimas*.

La villa *Aldebrandini*, á la que se llega por una magnífica pradera suavemente tendida, luce su elegante arquitectura en la falda de un collado; de suerte que el parque, que por detrás asciende en escalones, le proporciona un hermoso fondo de lozana vejetacion. Allí la encina y el laurel, nobles árboles que encuentran en el Lacio un suelo amigo, entrelazan sus ramas siempre verdes en que murmura el viento y no sé qué antiguas leyendas que escucha suspenso el oído. Los naranjos ostentan su brillante follaje, cuya vigorosa entonacion da armonioso realce á las estatuas de mármol blanco; y las violetas silvestres, que por donde quiera brotan entre el césped, perfuman el aire, cuyas ráfagas traen el rumor y la frescura de numerosas fuentes, que aquí y allí saltan en cristalina curva, ó en bullicioso raudal descendiendo de cascada en cascada hasta el estanque que entre las anchas hojas de sus plantas acuáticas las detiene y serena. La misteriosa soledad del bosque, la grave melodia que suspira el aura al agitarse entre las ramas, el aroma de vida que acompaña al despegar de la vejetacion, los caprichos de la luz, la hermosura del horizonte, todo excita el cerebro de manera que, dando cuerpo á vuestras propias impresiones, creéis distinguir en el fondo oscuro de la selva la flotante vestidura de una diada fugitiva, ó la húmeda cabellera cubierta de espadañas de la náyade que se oculta precipitada en su fuente. La fria abstraccion no se aviene con el entusiasmo del alma, y os complacéis en prestar formas caprichosamente bellas á los espíritus que pueblan el espacio y se agitan aprisionados en la materia.

Las salas del palacio os atraen á una realidad más positiva. Los elevados techos pintados al fresco, las rasgadas elegantes ventanas que dan

franco paso á la abundante luz, los pavimentos de mármol, los muebles antiguos de magestosa forma, os hacen pensar en la sociedad de hermosas damas, cardenales, artistas y príncipes que aquel palacio ha albergado más de una vez; reunión de la belleza y del ingenio, de la ambición y la noble cortesía, en animadas luchas agitaban galanteos, intrigas, rivalidades; la pasión, en fin, con toda su vehemencia y delicadeza italiana.

El conserje os enseñará algunos objetos regalados por Napoleón á la familia Borghese, actual propietaria de la villa; y esa gran figura de la historia moderna que este recuerdo evoca, parece muy en su lugar en la vecindad de Roma, al lado de otros célebres personajes de la antigüedad, entre los que la imaginación se complace en colorarla.

Ahora venid á la rotonda que ocupa el centro del palacio: la perspectiva está tan bien dispuesta, que, sentado á la mesa de mosaico en que el ilustrado propietario se hace servir el café, se diría que ya gran cascada del jardín—que algunos comparan á la de Saint-Cloud—va á traer á traer á vuestros pies sus ondas tumultuosas. Grato es ver cómo bajan saltando de escalón en escalón, y quiebran la luz en rayos caprichosos que juegan en las facetas de sus líquidos cristales, y resueñan con incansante música que adormece el espíritu en soñolienta contemplación. ¡Qué delicioso sitio para una tarde de verano! ¡Saborear allí el aromático moka, acariciada la frente por la fresca brisa que el movimiento de las ondas origina, y dejar que la fantasía siga los caprichos del agua, de la espuma, del murmullo, ya grave y plañidero, ya alegre y bullicioso; de la luz, que abriga la húmeda neblina con los colores del iris!

Y aún nos falta por ver lo mejor de la villa, su tesoro, su *belvedere*, que le ha dado nombre. Salid por ese balcón á la azotea: una vista que en grandeza no tiene rival se ofrece á vuestra contemplación. Por el Oeste el mar ciñe con trasparente banda azul la costa latina, que se pierde hacia Palo en la bruma del horizonte; en el fondo se extiende magestosa Roma, grande siempre para la imaginación, aunque reducida á la vista por la distancia: el Tiber que la baña revuelve su tortuoso curso hasta la playa, donde busca la mirada, entre las manchas oscuras de una selva, el lugar en que fué Ostia. El Sracete se levanta al Norte, y con suaves líneas se une á los Apenninos y á los montes de la Sabina al Oriente: á nuestros pies yace el campo romano, el antiguo Latium; y sirviendo de pintoresco marco á tan grandioso cuadro, algunas casas de campo muestran de uno y otro lado sus graciosos perfiles y los ramilletes de árboles que las envuelven. Roma y el mar: ¿qué más pueden desear nuestros ojos?

¡Ah! tenéis esa tierra virgiliana: *Laurentium, Ardea, Lavinium*, teatro de la épica guerra que cantó el poeta de Augusto. Con placer se figura uno á Virgilio, abstraído y solitario, como era su costumbre, contemplando desde esta colina ese mismo paisaje y meditando algunas escenas de su poema. Euse mar es el que ha de traer á su héroe: soplan las auras de la noche, y las olas brillan al trémulo resplandor de la luna que favorece su navegación. Pero luego se tiñen de púrpura con los primeros rayos del día, y en el cielo asoma la rubia Aurora en su carro de rosa. Decae el viento; inmóviles quedan las naves en las dormidas ondas, y Eneas descubre un extendido bosque que da paso por amenas orillas al Tiber de rápida corriente que enturbian abundantes arenas. Salve, tierra prometida del destino: ahí está el hogar, ahí la patria. El viejo río saca fuera por entre los alamos de la ribera la cabeza que cubre un verde velo y hojosa cañas, y con profético anuncio reanima las esperanzas del caudillo. Suben sus naves la corriente, recibidas con franca amistad el anciano rey Evandro, y con lealtad sencilla se estrecha la alianza que va á fundar un gran imperio. La piel de una osa tendida sobre hojas secas es el lecho de la hospitalidad; y no los cuidados ó la lisonja, sino la luz del alba, y el canto matutino de los pájaros que se abrigan en su techo, despertan al monarca pastor, que dos leales perros acompañan al pie de aquella misteriosa selva que fué después el Capitolio.

¡Cómo debía complacerse con estas apacibles imágenes el poeta amigo de los campos, descansando en ellas de los episodios de armas y combates á que le obligaba su poema! ¡Qué contraste entre aquellos orígenes humildes de Roma y su portentosa grandeza, que él contemplaba entonces en toda su gloria! ¡Lástima es que su alma dedicada no nos haya dejado el recuerdo de sus impresiones en un estilo más íntimo y familiar! ¡Pues si con tanta gracia se manifiesta á través de los magestosos exámetros, ¡qué encanto no tendría en el afectuoso abandono de la carta á un amigo! Cuesta separar la vista de ese admirable panorama: el *belvedere* nos retiene con secreta magia, y antes de dejarlo se dice más de una vez como Harold, el peregrino de la desesperación, al separarse para siempre de estos horizontes: ¡una mirada todavía al mar!

Es la hora del medio día. La brisa duerme á la sombra de los laureles; el sol brilla radiante y fatiga los párpados; hace calor. Nunca más oportuna la hospitalidad con que nos brinda el Casino de Frascati. Faltáramos á la tradición clásica si no ofreciéramos á las divinidades del lugar una libación de su ponderado vino, que se sirve en redomas de vidrio recubiertas de mimbre: extranjeros bien acogidos en el Lacio, se la debemos á sus antiguos dioses; y á falta de otra fórmula más religiosa, repetid, si la memoria os favorece, una oda de Horacio, que estos ecos escucharán embalsados. Mirad: en aquel valle que á lo lejos forman los montes de la Sabina estuvo su *blanca villa*, que él amaba tanto.

¡Ah! tenemos un piano; estamos solos: ensayad una canción de la patria, alguna sencilla melodía enseñada por una voz amiga, de esas que despertan tantas dulces memorias: de hoy más la de Roma le prestará su apasionada melancolía. Pero los caballos están prontos y nos esperan. Aún nos falta lo mejor de la jornada: tenemos que visitar las ruinas de Tísculo, situadas en la cima del monte. No os asuste la perspectiva de una lar-

ga marcha; es nada más que un buen paseo que, aparte de su interés arqueológico, os ofrece aires puros que respirar y magníficas vistas con que extasiarnos. Muchos lo dan á pié, y la mayor parte en burro, humilde cabalgadura que presta grotesca animación á estas expediciones de turistas; pero, respetando escrupulosos halagos, os he proporcionado unos caballos que no comprometerán del todo nuestra dignidad.

Parte la caravana con el guía á la cabeza, resuenan las herraduras en el empedrado, salen los chiquillos á ver pasar á los *signore forestieri*, ladran los perros, y es de ver la cómica gravedad con que, en medio de ese truífo equívoco, algún rígido observador de las reglas conserva en su jaco, como el noble caballero sir Henry Lee de Walter Scott, una postura de ginete irrepresentable.

El camino asciende suavemente por las laderas del monte, sembrado á uno y otro lado por árboles que le prestan singular belleza. Aquí se agrupan en apretada selva que estrecha la senda y la vista; más allá se abren en claros que permiten distinguir los lejanos horizontes de suaves tintas, y los laureles de España con su vigoroso follaje interceptan los rayos del sol, que pintan así caprichosos arabescos sobre la tierra oscura del camino. Suelta uno la rienda á su caballo, y se deja llevar distraído en vaga meditación. ¡Qué camino para recorrido por dos amantes! ¡Oh vosotros á quienes la luna de miel prodiga luz más esplendorosa que la fatigada del sol de la tarde, pasad á la sombra de estos árboles, que prestarán tierno misterio á vuestra felicidad!

Dejado atrás el convento de Capuchinos, se entra por un rústico portillo que cubren con bóveda pintoresca rosas silvestres y madreselvas, en la *villa Ruffinella*. Y aquí habremos de hacer una pausa respetuosa, porque, según cuentan, en este mismo sitio estaba situada la casa de campo *tusculana* de Cicerón. Y no os enfada este nuevo recuerdo clásico, que huele á cátedra de latín y á hinchazon retórica para los que no ven en aquel más que el *Quosque tandem Catilina*; que bajo el magestuoso manto del orador romano hay un hombre de corazón afectuoso y bueno, amigo del campo y de toda expansión sencilla, que se retiraba con la alegría de un colegial en vacaciones á esta *villa*, su favorita entre todas las que tenía en Italia—y eran muchas—único lugar en que descansaba de sus trabajos y molestias.

¡Con qué cariño se entretendría en disponerla á la moda griega, y cuántas veces escribió desde aquí, con aquel estilo fácil, armonioso, que enamora, á su amigo Attico, que residía en Atenas, encargándole estatuas y otros objetos de arte para adornarla! Ya han llegado á Gacta las que aquel le mandaba, y el grave padre de la patria, el orador inmortal, goza y se impacienta por verlas como un niño.

Pero también se impacienta con esta detención nuestro guía: basta de reminiscencias; ¡al trote! Y si la mal segura cincha de uno de los corceles deja que la silla se corra, y por no perderla se encuentra el caballero precisamente en la posición inversa á la que debía; ¡qué excelente ocasión de risa y festivas bromas para dar al traste con la fastidiosa gravedad que pudiera dejarnos todo recuerdo clásico!

¡A medida que se asciende se hace la pendiente más rápida, más escasa la vegetación; y por entre el menudo césped que cubre, como una mullida alfombra, los pliegues del terreno, asoman sus cenicientas asperidades algunas rocas. En las que forman la cima, áspera y desigual, estuvo *Tusculum*. En nuestra breve caminata hemos andado muchos siglos: en media hora hemos pasado de la tierra virgiliana á la región de Homero. Cuentan que Telegon, hijo de Ulises y de Circe—maga de tantos hechizos que cautivó á la prudencia misma—habiendo muerto en una fatal pendencia á su padre, huyó de Itaca, llegó á estas costas, y en esa altura edificó un pueblo, cuyos vestigios se descubren todavía. Dignos son de inspirar algún interés, si los primeros tiempos de la civilización griega os parecen antigüedad suficiente para dar estímulo y libre vuelo á la fantasía.

Un galope por esa tendida pradera, y hemos llegado. He ahí un teatro cuyas gradas en semicírculo y la escena, bien conservadas, ofrecen líneas tan sencillas y elegantes: aún podría representarse en él una tragedia griega. Hoy las lagartijas asoman por las uniones de las piedras sus cabezas curiosas, y en el abandonado proscenio solo algún pájaro que revolotea entre los brezos entona su canción solitaria que nadie escucha. Dejemos á los arqueólogos que examinen despacio otros restos interesantes: una piscina, fragmentos de muros y calzadas de losa poligonales; y por la que conduce á la ciudadela, subamos á la última meseta del monte.

¡Qué ancho espacio nos rodea! El aire puro que en libres ondas se mueve, la luz que inunda el cielo y los horizontes, producen una fascinación deslumbradora; pero las formas y los colores se apoderan lentamente de la atención, y aparece á los ojos aquel inmenso paisaje en toda su belleza. ¡Ah! está ese mar de la civilización y de la historia, en cuyas orillas se han levantado tantos famosos imperios; que ha dado paso á las emigraciones de razas y de pueblos diferentes; y con las armas de los conquistadores, la fé de los apóstoles, el canto de los poetas ó la codicia de los navegantes, ha llevado de una á otra costa la religión y la política, la poesía y el progreso: llanura azul que abre fácil camino á las ideas cuando despliegan las blancas velas, como alas palpitantes, al soplo de Dios que las impulsa.—Roma yace á lo lejos, rodeada de sus campos desiertos, como el vasto cementerio en que duerme el mundo antiguo. Testigos silenciosos de sus glorias pasadas, de su dolor presente, las montañas que cierran su horizonte la cercan en abierto anfiteatro, que ha presenciado las luchas de los siglos.

La luz y la distancia visten sus agnudas vertientes con transparente velo de apagados colores, y en sus líneas severas se lee un pensamiento, como se siente la vida en el armonioso contorno de una estátua. Por el opuesto lado las rocas de Tísculo se cortan en ríscoso precipicio, y en el fondo se extiende oscuro y silencioso el *valle Albano*: por él se dirigía la antigua *vía Latina* al país de los Volscos; y

al seguir con la vista la solitaria cañada que se pierde en los términos lejanos, parece que entra uno en la región vaga y dudosa de los períodos primitivos de la historia. Enfrente se levanta el *monte Albano*—hoy *monte Cavo*—cuya ladera estuvo el bosque sagrado de Ferentino, lugar célebre de fiestas religiosas para los latinos que rendían culto al Júpiter Laeial, á quien levantaron un templo en la cumbre. ¡Extraña reunión de nombres y de sucesos! El último de los Estuardos, que fué cardenal y obispo de Frascati, á fines del siglo pasado se apoderó de los restos del templo para reparar un convento. Así el representante de una familia proscriba que había reinado en una isla de los mares boreales, vino á arrasar el ara de un dios desterrado del Olimpo. Los genios que animó el cincel de Cánova lloran en la tumba de aquellos príncipes desventurados, que la basilica romana guarda en su magestuoso recinto; y un poeta alemán ha cantado en dolientes versos la amargura inmortal del Júpiter antiguo: que el arte tiene simpatía para todos los dolores, lágrimas para todas las ruinas.

Como evocada por nuestro pensamiento, en el punto culminante de la antigua ciudadela de Tísculo se alza una tosea cruz de madera, plantada sobre un montón de piedras. En el diáfano azul del cielo se dibujan sus brazos con serena magestad, y la luz rojiza del sol que se acerca al horizonte del mar, hace resaltar con vivo claro sus aristas.

Sobre la belleza grandiosa de aquella perspectiva solemne, sobre las imágenes severas de los recuerdos más dramáticos de la historia, con imponderable encanto se levanta aquel símbolo sagrado del dolor y la esperanza, mensajeros de lo infinito. Si abrazado á su tronco, que os sostiene sobre las hacinadas piedras, contempláis el paisaje que se desarrolla á vuestros pies, sus formas se desvanecen gradualmente, y la mirada que flota sobre aquella atmósfera serena, descubre más allá del mar y del horizonte una región pura, luminosa, en que el alma contempla extasiada el ideal.

Tal vez ¡oh cruz! se ha apoyado en tí un corazón joven, cuyos latidos debía apagar la brisa de otoño al dispersar las hojas secas, oprimido por la amargura de una aspiración nunca realizada, atormentado por el amor de una patria desconocida; que al decir adiós á los encantos de la vida, que en este horizonte agrupan con deslumbradora ilusión la naturaleza, la historia y la poesía; adiós al hermoso cariño que le guarda su hogar más allá de esos mares, al irresistible halago de poseer una alma hermana de la suya; adiós á la esperanza... ha encontrado en el dolor mismo un consuelo supremo, en su seno enfermo el gérmen eternamente joven de la vida inmortal, y estrechándose con fervoroso entusiasmo, perdida la mirada en el espacio radiante, ha exclamado, elevándose á Dios en ardiente plegaria: «Me ha hecho conocer lo que hay de más sublime en el hombre: el amor, el pensamiento, la abnegación; si mi vida no debe completarse, tuya es; pronto estoy: ¡llámame á tí, Señor!»

Dejad ahora que los caballos desciendan lentamente al monte mientras saboreamos en silencio el confuso recuerdo de las impresiones del día, en medio de la calma apacible de la última hora de la tarde.

Las sombrías alamedas de la *villa Conti* atraen nuestro paso vagabundo. Bajo su verde bóveda se descubre el horizonte de Roma: la sombra se alarga y condensa; se hacen más encendidos y brillantes los reflejos del sol, y entre las ocultas ramas del bosque trinan los pájaros con más suavidad y recogimiento, como si dieran su despedida al día.

La gran tristeza del campo romano al cruzarlo de nuevo á la vuelta, uniéndose á la reacción inevitable que sigue al esparcimiento del ánimo, os deja melancólico, pensativo; y cuando el último purpúreo rayo del sol se detiene un momento en la abierta copa de un pino italiano ó en la rojiza bóveda de un templo arruinado, y por fin, en las apartadas crestas de las montañas, para perderse luego en el espacio, le viene desvanecerse con pena, como si la aurora no debiera lucir mañana.

Roma nos recibe envuelta en los velos del crepúsculo, y su paz augusta serena el ánimo intranquilo. Á través de los arcos del Coliseo centellean tímidas las estrellas, y el rumor cristiano de las campanas resuena suavemente á lo lejos. Aquel mudo dolor que por todas partes nos rodea, hace que olvidemos nuestros mezquinos dolores: brilla en la memoria la cruz de la colina solitaria; sentimos la necesidad de orar, y si una lágrima de tristeza y de consuelo baña furtiva el párpado, dulce voz misteriosa murmura en el corazón la sublime sentencia del Divino Maestro: ¡*Bienaventurados los que lloran!*

ADOLFO DE AGUIRRE.

SECCION RELIGIOSA.

JUEVES SANTO. Santos Castor y Doroteo, mártires, y San Sixto III, Papa.

CULTOS. Se celebran los divinos oficios propios del día, en todos los templos de la capital (con alguna que otra excepción), siendo: en la iglesia de presbíteros naturales de Madrid y en las Incurables, á las ocho; en las Descalzas, Santa Teresa, Salesas, Buena-Dicha, Concepción Gerónima y Carboneras, á las nueve; en la generalidad á las diez.

En Santa María asiste el Excmo. ayuntamiento. En las Comendadoras de Santiago, Sacramento, Calatravas y San Francisco, los capítulos de caballeros de las órdenes de Santiago, Montesa y Alcántara, Calatrava y San Juan de Jerusalén; y en San Antonio de los Portugueses, la santa y real hermandad del Refugio.

En las Carboneras predicará por la mañana, de la institución del Santísimo Sacramento, el P. Cipriano Tornos; y en San Ginés, D. Juan José Moreno.

Permanecerán abiertas hasta de noche las iglesias donde haya oficios, para que los fieles puedan visitar los Santos Sagrarios, á cuyo acto están vinculadas innumerables indulgencias; y en Italia—no á las doce de la noche se hará el ejercicio de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, de la venerable madre Anitua.

Por la tarde, á las dos, habrá sermón de manda-

to, que predicarán: en San José, D. Manuel Herrero. En Don Juan de Alarcón, D. José María Franco; y en la Concepción Gerónima, D. Ambrosio de los Infantes.—De tres á cuatro, predicarán: en la capilla de Palacio, D. Vicente Lopez de Lerena. En Santa María, D. Fernando Caraballa. En San Martín, D. Bernabé Meneses. En San Ginés (lavatorio) don Juan Matos. En el Salvador, D. Luis Millán. En San Pedro, D. Patricio Páramo. En San Andrés, D. Castor Compañía. En San Sebastián, D. Juan Antonio Sebina. En Santiago (lavatorio) D. Pedro Palomeque. En San Millán, D. Carlos Fernandez. En San Marcos, D. Juan García Pérez. En el Buen Retiro, D. Ciriaco Cruz. En Italiano (lavatorio), D. Pedro Regalado Ruiz. En el Sacramento, don Juan Barbero. En las Comendadoras de Santiago, D. Vicente Ruiz Carneros. En San Antonio de los Portugueses, el P. Fernando Poza. En San Cayetano, D. Hermenegildo Sancho. En Santa Catalina de los Donados, D. Martín García. En las Capuchinas (lavatorio), D. Joaquín Corral. En Nuestra Señora de Gracia, D. Francisco Fernandez Soto. En San Isidro, D. Francisco Palau. En el hospital del Carmen, D. Mariano Medrano. En las Incurables, D. Florencio Menendez. En el Caballero de Gracia, D. Ramon Delgado. En las Descalzas Reales, D. Gregorio Montes. En San Plácido, D. Manuel Solís. En San Pascual, D. Juan Abdon. En Góngora, D. José de Córcoles. En el primer monasterio de señoras Salesas Reales, D. José Losada. Idem en el segundo, D. Ramon García de los Santos. En las Recogidas (lavatorio), D. José Gomez Zamorano. En el beaterio de San José, D. Manuel Dueñas. En las Arrepentidas, D. Pedro Quilez. En las monjas del Caballero de Gracia, D. Manuel Gonzalez. En Santa Catalina de Sena, D. Domingo Gutiérrez. En Santa Teresa, D. Ruperto Urra; y en Santo Domingo, el Sr. Palomeque.

A las cinco se cantarán las Tinieblas en las parroquias, conventos de religiosas, San Isidro, Italianos y otros templos.

Por la noche predicarán la Pasion del Señor, los oradores siguientes: en la capilla de Palacio, D. Pedro Arenas. En Santa María, D. Joaquín Gomez Mogena. En San Ginés, D. Gregorio Melero. En el Salvador, D. Luis Martín. En San Pedro, don Juan Barbero. En San Justo, D. Juan Guerra. En San Sebastián, D. Emilio Moreno. En Santiago, el Sr. Palomeque. En San Luis, D. Juan Camiñas. En San Lorenzo, D. Mariano Somoza. En San José, el Sr. Urra. En San Marcos, el Sr. García Pérez. En el Retiro, el Sr. Cruz. En Italiano, el señor Solís. En las Calatravas, el Sr. Quilez. En las Comendadoras de Santiago, D. Joaquín Corral. En San Antonio de los Portugueses, el P. Pedro Salgado. En San Cayetano, el Sr. Sancho. En Nuestra Señora de Gracia, D. Ramon Delgado. En San Isidro, D. Vicente Razola. En Jesus Nazareno, don Miguel Fernandez. En la Buena-Dicha, D. José Mariblanca. En San Ignacio, D. Manuel Gonzalez. En Capuchinos, D. Cándido Brieva. En Atocha, don Joaquín Rodriguez. En San Pedro de los Naturales, D. Florencio Menendez. En el hospital general, D. Bernardino Alvarez. En el del Carmen, D. Fabian Minuesa. En las Incurables, D. Manuel Caballero. En la Encarnación, D. José Losada. En Loreto, D. Juan Abdon. En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud en San Juan de Dios, D. Emilio Moreno Cebalga. En el colegio de los Doctores, D. Benito Romeral. En la capilla de la Paloma, D. Castor Compañía. En el Carmen Calzado, el Sr. Meneses. En el oratorio del Olivar, D. Félix Cumpido. En Santa Isabel, D. Francisco Palau. En el Caballero de Gracia, D. Pio Hernandez Fraile. En el oratorio del Espíritu Santo, don Pascual Marin. En San Plácido, el Sr. Dueñas. En San Pascual, el Sr. Quilez. Monjas de San Fernando, D. Ramon Delgado. En Góngora, D. Hilario Guerrero. En las Salesas Viejas, D. Pedro Alvarez. En las Salesas Nuevas, D. Juan García. Recogidas, el Sr. Abdon. Beaterio de San José, el señor Dueñas. Don Juan de Alarcón, D. Hermenegildo Benito. Arrepentidas, el Sr. Páramo. Santa Catalina de Sena, el Sr. Infantes. En la Concepción Francésa, el Sr. Gonzalez. En Monserrat, el señor rector. En las Maravillas, el Sr. Palomeque. En los Irlandeses, D. Gregorio Mejía.

En la bóveda de San Ginés se practicarán al anochecer los ejercicios acostumbrados, siendo orador D. José Fernandez Losada. Esta santa bóveda estará también abierta por el día hoy y mañana, y se dará á adorar la reliquia del *Lignum Crucis*.—En la capilla del Excmo. Sr. Principe Pio se ostentará á la veneración pública uno de los tres lienzos en que quedó impreso el sagrado rostro del Señor.

Advertencias.—Por privilegio exclusivo de la Santa Sede, habrá misa rezada, de siete á ocho de la mañana, en las iglesias de la Encarnación para comulgar las religiosas, y en la de Nuestra Señora de Loreto, para las niñas colegiales.

Indulgencia plenaria en los Italianos, y absolución general en los conventos de la órdena de la Merced y Trinidad.

En la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, calle Ancha de San Bernardo, habrá este año monumento, celebrándose los oficios divinos á espensas de los piadosos vecinos de aquel templo.

Se estrenará un sencillo pero religioso monumento en el oratorio de la calle de Valverde.

Se dan á adorar espaldas de la corona del Señor en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, en San Juan de Dios, San Martín y santa bóveda de San Ginés, y un *Lignum Crucis* en la parroquia de San Andrés.

Está prohibido por el Papa Pio V que los seglares lleven al cuello la llave del Sagrario, aunque sean patronos ó mayordomos de iglesia, y solo la lleve puesta en el pecho y descubierta el presbítero celebrante.

Es error pensar que no se puede usar del agua bendita en estos días como en los demás, pues no hay bula ni rúbrica que lo prohiba.

Es contra rúbrica tocar las campanas hasta el sábado Santo al *Alleluia*; pero en las monjas de Santa Teresa y San Plácido, hay privilegio de tocar al mandato.

En las catedrales se hace hoy la consagración de los Santos Oleos, que luego se reparten á todas las parroquias de la diócesis, para la administración de los sacramentos del Bautismo, Confirmación, Orden y Extremaunción.

VIERNES SANTO. San Eustasio, abad y mártir, y San Siro.

CULTOS. A las cinco de la mañana predicará la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en San Francisco, D. Hilario Guerrero.—A las seis en Santo Tomás, D. Ambrosio de los Infantes. En San Marcos, D. Juan García Pérez. En el Sacramento, D. Juan José Moreno. En las Escuelas Pías de San Fernando, el P. Félix Torres. En las Descalzas Reales, D. Castor Compañía. En las Arrepentidas, D. Patricio Páramo. En las Capuchinas, D. José Losada. En Santo Domingo, el Sr. Infante.—En Santa Catalina de los Donados predicará á las siete y media D. José Gomez.

Se celebrarán los divinos oficios de este día en las iglesias ayer citadas, comenzando en casi todas una hora más temprano, pero con igual solemnidad.

De doce á tres de la tarde dirigirán el ejercicio de las Siete Palabras los oradores siguientes: En la capilla de Palacio, D. Gregorio María Usera. En San Andrés, D. José Joaquín Cafraña y Pando. En el Salvador, D. Pedro Palomeque. En Santa Catalina de los Donados, el doctor D. Ramon Orozco. En San Isidro, D. Francisco Palau. En el oratorio del Olivar, D. Buenaventura Pascual. En el Caballero de Gracia, D. Miguel Sanchez. En San Plácido, el doctor D. Gregorio Montes. En las Recogidas, El P. Cipriano Tornos. En San Francisco,

D. Inocencio Riesco Legrand; y en la capilla del Monte de Piedad (para señoras solamente), D. Pascual Martín y Candado.

En la parroquia de San Ginés predicará á las dos y media, sobre la sétima palabra, *In manus tuas, etc.*, y aagonia de Nuestro Señor Jesucristo, D. Florencio Menendez; y á las tres y media, de Soledad, en la capilla del Santísimo Cristo, el señor Montes.

A las cuatro de la tarde sale de Santo Tomás la procesion de los Pasos, con acompañamiento de las autoridades y cofradías, dirigiéndose al real Palacio y regresando á dicha iglesia.—En las Descalzas y Caballero de Gracia habrá procesion del Santo Sepulcro.

Por la noche, despues de las siete, habrá sermones de Soledad, que predicarán los oradores siguientes: En la capilla de Palacio, D. Manuel María Ochagavia. En San Martín, D. Buenaventura Villaseca. En el Salvador, D. Juan José Moreno. En San Ginés, D. Gregorio Melero. En Santo Tomás, el P. Cipriano Tornos. En San Pedro, don Pio Rey. En San Andrés, D. Manuel Gonzalez. En Monserrat, el señor rector. En San Justo, D. Isidoro Castelló Sierra. En San Sebastián, D. José Antonio Sebina. En Santiago, D. José Losada. En San Luis, D. Pedro Regalado Ruiz. En San Lorenzo, D. Miguel Fernandez. En San José, D. Ruperto Urra. En San Millán, D. Juan Bolaños. En San Ildefonso, D. Lázaro Prieto. En San Marcos, el Sr. Montes. En Italiano, D. Miguel Sanchez. En Santa Cruz, el Sr. Bolaños. En las Calatravas, don Pedro Quilez. En las Comendadoras de Santiago, el Sr. Losada. En San Antonio de los Portugueses, D. Manuel Solís. En las Escuelas Pías de San Fernando, D. Patricio Páramo. En San Cayetano, don Hermenegildo Sancho. En Santa Catalina de los Donados, D. Hilario Blanco. En Nuestra Señora de Gracia, D. Raimundo Perez Moreno. En San Isidro, D. Luis Antonio Chacon. En la Buena-Dicha, D. Alejo Ballasteros. En San Ignacio, D. Luis Irasusta. En Capuchinos, D. Joaquín Corral. En Atocha, D. Joaquín Rodriguez. En el hospital general, D. Tomás Pereira. En el del Carmen, don Fabian Minuesa. En la Encarnación, D. Bruno Rodriguez. En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud en San Juan de Dios, D. Antonio Herrero y Traña. En la capilla de la calle de la Paloma, don Eugenio Aguado. En el Carmen Calzado, D. Bernabé Meneses. En el oratorio del Olivar, D. Carlos Diaz Guizarro. En el Caballero de Gracia, D. Pio Hernandez Fraile. En el del Espíritu Santo, D. Angel Greño. En las Descalzas Reales, el Sr. Meneses. En San Plácido, D. Felipe Velazquez. En San Pascual, D. José Lavina. En San Fernando, D. Patricio Páramo. En Góngora, D. José de Córcoles. En las Recogidas, D. Justo Fernandez Quintana. En el beaterio de San José, D. Manuel Dueñas. En Don Juan de Alarcón, D. Hermenegildo Benito. En las monjas del Caballero de Gracia, D. P. Manuel Campos. En las Arrepentidas, D. Juan Barbero. En la Concepción Gerónima, el Sr. Rey. En Santa Catalina de Sena, el Sr. Urra. En las Maravillas, don Pedro Palomeque. En las Trinitarias, D. Emilio Moreno Cebada.

Las congregaciones de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte, y Nuestra Señora de la Soledad, establecidas en el colegio de Loreto, en cumplimiento de su instituto, hacen en conmemoración una visita á María Santísima en su triste y amarga soledad. Este piadoso ejercicio dará principio á las seis de la tarde, y concluido predicará el sermón de Soledad el P. Pedro Salgado, terminándose con un Stabat Mater oficiado por las hermanas colegiales.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 26 de Marzo de 1861.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 48 50 c.; á plazo, 48-90, 85, 90 y 85 á fin cor. ó á vol.; 49-20, 15, 20 y 15 á fin próx. vol.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 42 30 d.; á plazo, 42-40 á fin cor. vol.; 42-65 y 70 á fin próx. vol.

Denda amortizable de primera clase, no publicado, 31-50 d.

Idem de segunda, id., no publicado, 17-75.

Denda del personal, no publicado, 23 p.

Acciones de carreteras.—Emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 99-75 d.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 99-75 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851 de 2,000 rs., no publicado, 95-60.

Idem de 1.º de Agosto de 1852 de 2,000 rs., no publicado, 96-50 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856 de 2,000 rs., no publicado, 95-25.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 95-20 d.

Idem del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 108-80 d.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, no publicado, 91-50 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 215.

Idem de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcaraz, idem, 84-50 d.

Idem del de Barcelona á Zaragoza, idem 1800.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-05

París á 8 días vista, 5-21.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Baillière, calle del Principe, y Publicidad, Passage de Matheu.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Habana, D. Benito G. Tánago; Obispopa, 96.—Santiago de Cuba, D. Juan Laugier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, don Amaranito Martinez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.—Santa Cruz de Tenerife, don Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: París, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejofret, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

	MADRID.	PROVINCIAS.		ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
		En metálico ó libranzas.	En caso de los comisionados.		
Un mes..	12 rs.	14 rs.	15 rs.	»	»
3 meses.	32 »	36 »	40 »	3 ps.	60 »
6 meses.	60 »	70 »	76 »	6 »	120 »

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLANA.

Madrid 1861.—Imp. de M. Tello, calle de Hita, 5.